

# La educación revolucionaria de la mirada

Rafael Villanueva

**Desde el nacimiento nos apegamos a los que nos rodean y así aprendemos a mirarnos, a mirar a los demás y al mundo, a través de las miradas de los otros.**

**La indefensión con la que nacemos nos hace depender de los demás y, así, desde esa urdimbre social, nos vamos identificando y percibiendo como válidos, los clichés, los gustos, los estereotipos, los valores y contravalores que nos ayudan a vivir.**

Desde pequeños, vamos mirando como los otros miran, con la carga ideológica y emocional con la que los otros aprendieron en gran parte a mirar: nuestras propias percepciones se fundamentan en las percepciones básicas del medio social, cultural y familiar en el que crecemos. Siempre nos acompañarán, aunque, después las propias experiencias y vivencias las irán modulando y moldeando.

Desde siempre ha sido así y este proceso continuará constantemente, junto a una realidad nueva que cada día adquiere más importancia: hoy, junto a los que nos enseñan a mirar la vida, cercanos y próximos, están otros invisibles y con una planificación intencional sobre qué y cómo debemos mirar: los medios de comunicación han entrado en la vida de todos para formar parte del modo de construir nuestras propias percepciones.

Así, hoy, tanto los que enseñan a mirar como los que aprenden a hacerlo, forman su propia mirada con el apoyo de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión.

De este modo, la educación, el proceso de socialización, cuenta con unos nuevos maestros que, como invasores silenciosos, van introduciendo en nuestros esquemas cognitivos valores, normas y pautas de comportamiento. Son unos nuevos maestros con una intencionalidad clara: hacer que muchos sean alumnos y seguidores de su dinámica magistral.

Hace tiempo que actúan como agentes educadores junto con la familia, la escuela y el grupo de iguales para los más jóvenes. Paulatinamente, van desbancando de una manera clara a alguno de ellos. Hoy varias investigaciones indican que son los medios de comunicación, sobre todo la televisión, convertida en el principal canguro y distracción principal de los niños y niñas y del grupo de iguales, los que tienen más poder de convicción y de influencia, desbancando poco a poco a la familia y a la escuela en el proceso educativo.

## **Neoliberalismo y claroscuros de los medios de comunicación**

La irrupción de los medios de comunicación en la civilización ha supuesto una revolución en el modo de relacionarnos y de conocernos. Los cambios producidos en la sociedad de hoy, están en gran parte relacionados con estos medios. Así, a través de ellos, nos podemos informar, formar y divertir, y al mismo tiempo tener una percepción de los diferentes mundos, culturas, civilizaciones y modos de entender la vida que cada vez rompen más una visión unilateral y dogmática de los hechos humanos. Son por tanto y en sí mismos un instrumento de progreso ya imprescindible.

Su influencia es cada vez mayor, llegando a formar parte de nuestra propia existencia. El mundo de hoy no sería lo que es sin los medios de comunicación. Ahora bien, los medios de comunicación, tan capaces de enseñar nuevos conocimientos, de iluminar y de dar a conocer lo que pasa, *no son medios neutrales*, tienen unos intereses determinados. Su dinámica va a depender de los intereses que se quieran conseguir con ellos y los principios a los que se atengan, precisamente por el poder de influencia que tienen en los mayores y en los más pequeños. Así, pueden constituirse o no en un poderosísimo instrumento contra la barbarie, los conflictos armados y la insaciable ambición de poder. Del mismo modo, pueden ayudar a descubrir la verdad, la justicia y la necesidad de convivir en paz. Pueden, por tanto, ayudar a mirar la vida de un modo más humano donde la persona sea lo más importante.

Sin embargo, estas posibilidades no siempre se hacen presentes, sino al contrario.

El mundo de hoy, organizado desde el sistema capitalista, identificado como neoliberalismo, tiene una capacidad enorme de producir riqueza, pero también de producir pobreza y desigualdad social, bajo el mandato férreo de la mano invisible del mercado.

La economía liberal es fuerte en la industria del armamento, tanto que necesita la guerra como el que se ahoga requiere el oxígeno, es fuerte en la especulación financiera que necesita de la corrupción y es fuerte en la industria de la comunicación que necesita de la manipulación y del embrutecimiento colectivo. La verdad o la mentira no son importantes, lo importante es que pueda rentabilizarse lo que transmiten.

Lo real es lo que se lee, lo que se oye y lo que se ve en los medios de comunicación. Lo demás no existe, excepto en los momentos en los que se necesita que exista.

Así la mayoría de los medios de comunicación en vez de estar creando una conciencia humanitaria y solidaria, están produciendo indiferencia e insensibilidad. La inmensa mayoría de las veces, presentan la realidad de tal modo que lejos de impulsar la movilización y de estimular la solidaridad ante la injusticia, se instala en la indiferencia y en la consideración de que *“los que están mal, por algo será”*.

Lejos de generar imágenes que puedan valorar la justicia, la verdad, en muchas ocasiones tergiversan la realidad hasta el punto de hacer creer que la injusticia es justicia y la mentira verdad. A mantener el mundo en un estado de injusticia, lo llaman nuevo orden económico internacional y a la defensa de la justicia, la llaman desorden.

Lejos de enseñar a ser libres, enseñan a atarse a unas cosas y a unas situaciones, a eso lo llaman libertad.

Lejos de enseñar a entender que la alegría de vivir está en participar en un mundo distinto, mejor, anuncian a los cuatro vientos la alegría de vivir en un líquido burbujeante que anega ya a toda la humanidad.

Lejos de enseñar la verdad de la realidad, la trocean para que no se conozca globalmente, proyectando situaciones que mueven emociones y sentimientos, no razonamientos, hasta tal punto que nos hacen pasar, en un corto espacio de tiempo, del desasosiego y desgarró emocional a la curación del mismo, aportando una ayuda económica en un banco para ayudar a los pobrecitos que sufren. Mientras en los centros de poder económico, dueños de los medios de comunicación, se toman decisiones, sin ningún tipo de sensibilidad, que generan pobreza, injusticia y dolor.

Lejos de enseñar a resolver los conflictos de manera pacífica, en muchas ocasiones proponen la brutalidad y la aniquilación del otro. Su osadía llega aún más lejos, al reconocer que la violencia puede estar permitida, cuando los intereses de los más poderosos pueden estar en peligro.

Así, lentamente, se va instalando en la sociedad una cultura de la ambigüedad, donde detrás de las modas de unos y el negocio de otros, parece que subyace un propósito concreto: adormecer con palabras e imágenes una realidad condenable y permanente. Sólo es verdad lo que existe, conforme al orden establecido; es la cultura de la idiotización ilustrada que, cada día, crece más.

Así no es fácil que posibiliten que la mirada sirva para comprender al otro, para valorarlo y para hacer posible que la ternura y la convivencia, dentro de la justicia, se instalen como la imagen que ilumina las demás imágenes que configuran la mirada.

## **Enseñar a ver**

Frente a estas influencias de claroscuro de los medios de comunicación, la escuela se encuentra con grandes contradicciones y obstáculos a la hora de enseñar y educar.

Lo que la escuela puede ir generando en los chicos y las chicas, puede quedar desbaratado en poco tiempo con el viento huracanado de las imágenes televisivas tan sugerentes y llamativas, pensadas y analizadas para impactar.

La escuela no tiene poder para modificar la ética de los dueños de los medios de comunicación, como tampoco tiene poder sobre las familias para que eduquen a sus hijos en una interpretación crítica de los medios de comunicación. Es más, muchos padres y madres manifiestan que *“al estar tan ocupados, los niños y las niñas son los dueños del mando”,* y que *“los hijos son los que nos manejan a la hora de ver la tele y nos tenemos que aguantar”*.

Bastantes familias reconocen que *“la tele nos ha evitado aguantar muchas veces a los niños y no se puede después echar marcha atrás”* y que *“la tele es un pretexto para no dedicar tiempo a los niños”*. Al mismo tiempo se reconoce que *“también nosotros estamos enganchados a la tele”* (*Televisión y familia: Un reto educativo. Luis Fernando Vílchez Martín. PPC. 1999*)

Sin embargo la escuela no puede ni debe renunciar a enseñar y denunciar lo que los educadores silenciosos promueven y fomentan como pernicioso para los más jóvenes, ni a enseñar a ver de una manera crítica los medios de comunicación y el impacto emocional y actitudinal que puede tener en los más jóvenes. Aunque estos medios sean muy poderosos, pueden ser más violentos los impactos que puedan tener entre los más jóvenes.

A pesar de todas las dificultades, la escuela, valorando lo positivo de los medios de comunicación, puede difuminar el impacto negativo de los mismos si impregna su práctica diaria, pacientemente y con tesón, de formas revolucionarias de ver la vida. Formas que requieren un planteamiento constante para poder mirarse a sí mismos, a los demás y al mundo de otra manera. La escuela, como un pequeño David, puede poner a Goliat en su sitio si consigue enseñar a los niños y a los jóvenes, conocimiento y sentimientos que indiquen que:

- *La persona, cualquier persona, es lo más importante de la vida.*
- *Todos los seres humanos tenemos los mismos derechos y obligaciones frente a los demás.*
- *Es necesario comprender a los demás, ponerse en su lugar ante diferentes situaciones, ser tolerante y resolver los conflictos de una manera pacífica y con diálogo.*
- *Es evidente que la guerra, la violencia, la injusticia tienen que desterrarse de la convivencia humana.*

- *Es importante compartir y descubrir a los demás y es más importante ser que tener.*
- *Los países pobres son el resultado de la injusticia de otros países sobre ellos.*
- *Cada ser nace original y tiene el peligro de convertirse en fotocopia de otro.*
- *Ser nosotros mismos no es “llevar la última marca inventada para engancharnos”.*
- *Los medios de comunicación son unos instrumentos magníficos para aprender, pero al mismo tiempo, debemos saber que son unos maestros de los que uno, no siempre se puede fiar.*

Este catálogo de intenciones, que la escuela promueve, debe completarse también, desde la propia comunidad educativa, uniéndose a otras muchas voces que exigen que los medios de comunicación asuman, respeten y pongan en práctica una ética. La ética que entiende que todos los niños y niñas tienen derecho a ser educados desde una mirada humanista y solidaria entre los seres humanos.